

en romance lo que dice aquel Santo: «Asi habias de ordenarte en todo, como si luego hubieses de morir: cuando fuere de mañana, piensa que no llegarás á la noche; y cuando la noche, no te oses prometer de ver la mañana, porque muchos mueren súbitamente (1).» Este es muy eficaz medio para hacer las cosas bien hechas. Y así leemos del bienaventurado San Antonio (abad) que daba muchas veces este recuerdo á sus discípulos para animarlos á la virtud, y hacer las cosas con perfeccion. Aun allá dijo el otro: «Pensad que cada día es el postrero (2).» Si hiciésemos las cosas cada una como si luego nos hubiésemos de morir y aquella hubiese de ser la postrera, de otra manera y con otra perfeccion las haríamos. ¡Oh! ¡qué misa diria yo, si entendiese que aquella era la postrera obra que habia de hacer en mi vida y que no me quedaba ya mas tiempo para obrar ni para merecer! ¡Oh! ¡qué oracion tendria, si entendiese que aquella era la última y que ya no habia mas tiempo para pedir á Dios misericordia y perdon de mis pecados! Por eso dice el refran: «si quieres saber orar, entra en la mar.» Entonces, cuando se vé la muerte al ojo, de otra manera se tiene oracion.

Cuéntase de un religioso sacerdote, siervo de Dios, que acostumbraba confesarse cada día para decir misa; al fin de su jornada cayó enfermo, y viendo el superior, que la enfermedad era mortal, díjole: «Padre, muy malo está, confiésese como para morir.» Respondió el enfermo, levantando sus manos al cielo: «Bendito y alabado sea el Señor, que treinta y tantos años há que cada día me confesaba como si luego me hubiera

gas pervenire, et cum in lectulum ad quiescendum membra tua posueris, non considerare de lucis adventu, ut facilius te possis refrenare ab omnibus vitiis, Basil. instr. ad filium spirituales.

(1) Thom. de Kempis.  
(2) Omnem crede diem tibi diluxisse supremum. Horac. lib. I, Epist. 4.

de morir, y ahora no será menester sino reconciliarme como para decir Misa.» Este andaba bien; pues así habemos de andar nosotros. Cada vez nos habemos de confesar como para morir y comulgar como para morir y así de todas las demas obras, y con eso á la hora de la muerte no será menester decirnos que nos confesemos como para morir, sino que nos reconciliemos como para comulgar. Si de esta manera anduviésemos, siempre nos hallaria la muerte bien apercibidos y nunca nos tomaria de repente. Y así esta es la mejor oracion y la mejor devocion para no morir muerte súbita. Dice Cristo nuestro Redentor: «bienaventurado el siervo que, cuando viniere el Señor, le hallare de esta manera velando (1).» Así vivia el Santo Job: «Todos los dias de esta vida estoy, dice (2), esperando la otra vida:» cada día hago cuenta que es el postrero para mí. Llamadme, Señor, el día que quisiéredes, que dispuesto y preparado estoy para responderos y acudir á vuestro llamamiento en cualquier tiempo y hora que me quisiéredes llamar (3).

Una de las buenas señales que hay para conocer si anda uno bien y á las derechas con Dios, es (4) si está apercibido y á punto siempre para responder á Dios cuando le llamare en cualquier tiempo y en cualquier obra de las que está haciendo. No trato de certidumbre infalible, que esa no la podemos tener en esta vida sin particular revelacion, sino de conjeturas probables y morales que es lo que podemos tener. Una muy grande y muy principal es mirar si lo tendríades por bien que la muerte os tomase en este tiempo y en esta coyuntura y en esta obra que estais haciendo. Mirad si

(1) Beatus ille servus quem cum venerit Dominus ejus invenerit sic facientem. Matth. XXIV, 46.

(2) Conetis diebus, quibus nunc milito, expecto donec veniat immutatio mea. Job. XIV, 14.

(3) Vocabis me, et ego respondebo tibi. Ib. 15.

(4) Trat. 8, cap. 20.

estais dispuesto para responder á Dios, como el Santo Job, si en este punto os llama-se. Probaos muchas veces con esta prueba, y preguntaos muchas veces á vos mismo esta pregunta: ¿si ahora viniese la muerte, holgaríaste? Cuando yo me pongo á pensar y á preguntarme esto á mi mismo, si hallo que huelgo de que ahora venga la muerte en este punto y en esta obra que hago, paréceme que ando bien y quedo con alguna satisfaccion. Pero cuando hallo que no querria que viniese ahora la muerte, ni que me tomase en este oficio, ni en esta ocupacion y coyuntura, sino que se detuviese un poco á que se acabasen estas tareas que tengo, que me traen distraido, esa no es buena señal, antes la tengo por claro indicio de que ando descuidado en mi aprovechamiento, y no como debo á buen religioso. Porque como dice aquel Santo (1): «si tuvieses buena conciencia, no temerías mucho la muerte:» y pues la temeis tanto, señal es que os remuerde en algo vuestra conciencia y que no teneis buena cuenta. «Mejor es temer el pecado que la muerte.» El mayordomo que tiene buena cuenta está deseando que se la vengan á tomar; pero el que la tiene mala, está temiendo cuándo se la han de venir á tomar, y ándalo escusando y dilatando cuanto puede.

Nuestro Padre San Francisco de Borja decia que el buen ejercicio del religioso ha de ser ponerse á punto de morir veinte y cuatro veces al día, y que entonces se hallaba él bien, cuando podia decir cada día: «Hoy me tengo de morir (2).» Pues éntre cada uno en cuenta consigo mismo, y examínese muchas veces con esto. Y si os parece que no estais ahora en sazon y coyuntura para morir, procurad de ponerlos en buen punto

(1) Thom. de Kempis.  
(2) Quotidie morior. Lib. IV, c. 5, vitae P. Franc. de Borja.—I. Cor. XV, 21.

para ese trance, y haced cuenta que pedís al Señor que os conceda algunos dias de vida para eso, y que os lo concede; y aprovechaos de ese tiempo, y procurad de vivir en él como si luego hubiésedes de morir. ¡Bienaventurado el que vive de tal manera, cual desea ser hallado en la hora de la muerte!

Esta es una de las cosas mas provechosas que solemos predicar á los prójimos: que vivan de tal manera cual desean ser hallados á la hora de la muerte, y que no dilaten su conversion y penitencia para adelante; «porque el día de mañana es incierto, ¿y qué sabes si amanecerás mañana (1)?» Dice San Gregorio: «El Señor, que prometió perdon al pecador si hiciere penitencia, nunca le prometió el día de mañana (2).» Suelen decir que no hay cosa mas cierta que la muerte, ni mas incierta que la hora de la muerte. Pero aún mas que eso dice Cristo nuestro Redentor en el Evangelio: «Vosotros estad apercibidos: porque en la hora, que no pensais, vendrá el Hijo del Hombre (3),» que aunque va hablando del día del juicio, con razon lo podemos entender tambien de esta hora; porque entonces será el juicio particular de cada uno, y lo que allí se sentenciare no se ha de alterar sino confirmar en el juicio universal. Pues dice Cristo nuestro Redentor que no solo es incierta, y no sabeis cuándo ha de venir esa hora, sino que vendrá en la hora que vos no pensais, y por ventura cuando mas descuidado estuviéredes; que es lo que dice San Pablo: «Vendrá como un ladron por la noche (4);» y San Juan en su Apocalipsis: «Vendré á ti como ladron, y no sabrás

(1) Thom. de Kempis.  
(2) Qui poenitentibus veniam spondit, peccantibus crastinam diem non promisit. Greg. hom. 12 in Evang.  
(3) Et vos estote parati, quia qua hora non putatis, filius hominis veniet. Luc. XII, 40.  
(4) Sicut fur in nocte ita veniet. I. ad Thes. V, 4.

la hora en que vendré (1).” El ladrón no avisa, antes aguarda á cuando todos están mas descuidados, y aun dormidos. Y así, con esta misma comparacion nos enseña Cristo nuestro Redentor cómo nos habemos de haber para que no nos coja la muerte de sobresalto y desapercibidos. “Si el señor de la casa supiera la hora en que ha de venir el ladrón, bastara que estuviera apercebido para entonces; pero porque no sabe la hora, si á prima, ó media noche, ó á la mañana, está siempre apercebido, para que no le escalen y roben la casa (2).” Pues de esa manera, dice, habeis de estar vosotros apercebidos siempre, y en todo tiempo, porque vendrá la muerte á la hora que no pensais.

Notan aquí los Santos (3) que fué misericordia grande del Señor que nos fuese incierta la hora de la muerte para que siempre estuviésemos apercebidos y á punto para ella, porque si supieran los hombres el cuándo, aquella seguridad les fuera ocasion de mucho descuido y de muchos pecados. Si aun con estar inciertos y no saber su hora, viven con tanto descuido, ¿qué hicieran si supieran de cierto que no se habian de morir tan presto? San Buenaventura dice (4) que quiso el Señor que estuviésemos siempre inciertos de la hora de la muerte para que hagamos poco caso de las cosas temporales y no nos embebecamos en ellas, pues cada hora y cada momento las podemos perder; como se lo dijo Dios á aquel rico avariento que refiere San Lucas: “Noche, esta noche has de morir: estas riquezas que has allegado ¿cuyas han de ser (5)?”

(1) Veniam ad te tanquam fur, et nescies qua hora veniam ad te. *Apoc.* III, 3.  
 (2) Hoc autem scitote, quoniam si sciret paterfamilias, qua hora fur veniret, vigilaret utique, et non sineret perfodi domum suam. *Luc.* XII, 39.  
 (3) Aug. in *Ps.* 144, *super illa verba* misericors, et miserator Dominus.—*Greg. hom.* 13 *super Evang.*, et l. 12 *Moral.* c. 20.  
 (4) Bonav. de *perfectu Relig.* lib. 1, c. 17.  
 (5) Stulte, hac nocte animam tuam repetunt a te; quae autem parasti, cujus erunt? *Luc.* XII, 20.

Sino que pongamos nuestro corazon en las que nunca se han de acabar.

Pues razon será que lo que predicamos á otros lo tomemos tambien para nosotros, como nos lo avisa el Apóstol: “Tú, que enseñas á otros, enséñate á tí mismo (1).” Una de las tentaciones mas comunes con que el demonio engaña á los hombres, es con encubrirles esta verdad tan clara y tan manifiesta, quitándosela de los ojos y haciendo que se olviden de eso y que no piensen en ello, y haciéndoles creer que les queda harto tiempo para lo uno y para lo otro, y que despues se enmendarán y vivirán de otra manera. Y con esta misma tentacion engaña tambien á muchos religiosos, haciéndoles que dilaten su aprovechamiento para adelante; cuando se acaben estos estudios, cuando salga de este oficio, en concluyendo este negocio, entonces concertaré mis ejercicios espirituales y mis penitencias y mortificaciones. Triste de vos, y si os morís en los estudios ¿de qué os servirán las letras por las cuales alojastes en la virtud, sino de paja y heno para que ardaís mas en la otra vida, como dice el Apóstol (2)? Pues aprovechémonos de lo que decimos á otros: “Médico, cúrate á tí mismo (3).” Curaos tambien á vos mismo con este remedio, pues lo habeis menester.

CAPITULO VI.

De otro medio para hacer bien las obras, que es no hacer cuenta mas que de hoy.

El quinto medio, que nos ayudará y animará tambien mucho para hacer las cosas ordinarias bien hechas y con perfeccion, es que no hagamos cuenta mas que de hoy. Y aunque parece que este medio no

(1) Qui ergo alium doces, te ipsum non doces. *Ad Rom.* II, 21.  
 (2) I ad *Cor.* III, 12.  
 (3) Medice, cura te ipsum. *Luc.* 4.

es diferente del pasado, si lo es como se verá en el discurso. Una de las cosas que suele hacer á muchos desmayar y alfojar en el camino de la virtud, y una de las tentaciones con que el demonio procura esto, es ponerles delante: ¿es posible que tantos años has tú de poder andar con tanto recato, con tanta puntualidad, con tanta esacion en las cosas, mortificándote siempre, yéndote á la mano, negando tu gusto, y quebrantando tu voluntad en todas las cosas? Y representales el demonio eso por muy dificultoso, y que no es vida aquella que se podrá llevar tan á la larga; y así leemos de nuestro bienaventurado P. S. Ignacio (1) que, cuando se recogió en Manresa á hacer penitencia, entre otras tentaciones con que el demonio allí le acometió, fué una esta: ¿cómo es posible que tú puedas sufrir una vida tan áspera como esta setenta años que aun te quedan de vida? Pues contra esta tentacion es derechamente este medio. No habeis de hacer cuenta de muchos años, ni de muchos dias, sino solamente de hoy. Este es un medio muy proporcionado con nuestra flaqueza: por un dia ¿quién no se animará y esforzará á vivir bien y á hacer lo que es de su parte para que vayan las cosas bien hechas? Es al modo que nuestro Padre nos pone en el exámen particular, donde aun de medio en medio dia nos manda proponer: de aqui á comer, siquiera, tengo de andar con modestia, ó guardar el silencio, ó tener paciencia. De esa manera se hace fácil y llevadero lo que por ventura se os hiciera muy dificultoso, si lo tomáades absolutamente: nunca tengo de hablar, ó siempre tengo de andar enfrenado, y muy compuesto y recogido.

De este medio se aprovechaba aquel monge, de quien se lee en las vidas de los PP. que era muy combatido de la gula, car-

gando desde la mañana tanta hambre sobre él, y tanto desfallecimiento, que no lo podia sufrir, y para no quebrantar la santa costumbre de los monges, de no comer hasta las tres de la tarde, usaba de esta cautela; á la mañana, hablando consigo, decia: «por mucha hambre que tengas ¿qué mucho es esperar hasta hora de tercia? entonces podrás comer.» Llegada la hora de tercia, decia: «En verdad que me he de hacer fuerza y que no he de comer hasta hora de sesta, que como me pude esperar hasta hora de tercia, podré hasta la de sesta,» y así se entretenia aquel tiempo. A la hora de sesta echaba el pan en el agua y decia: «En tanto que se remoja el pan, menester es esperar hasta hora de nona, que pues he esperado hasta ahora, por dos ó tres horas mas no tengo de quebrantar la costumbre de los monges.» Venida la hora de nona, comia despues de dichas sus oraciones. Esto hizo muchos dias engañándose á sí mismo con estos plazos cortos, hasta que un dia, sentándose á comer á hora de nona, vió levantarse un humo de la esportilla, á donde tenia los panes, y que se salia por la ventana de la celda, que debió ser el espíritu malo que le tentaba. Y desde entonces nunca mas sintió aquellas hambres y desfallecimientos falsos que solia, tanto que se le pasaban dos dias sin comer, sin darle pena. Así le pagó nuestro Señor la victoria que habia alcanzado de su enemigo y la guerra que habia padecido.

Pero digimos, y no sin causa, que este medio es muy proporcionado con nuestra flaqueza, porque, al fin, como á enfermos y flacos, nos va llevando poco á poco para que así no nos espante el trabajo. Mas si nosotros fuésemos fuertes y fervorosos y tuviésemos mucho amor de Dios, no seria menester llevarnos de esta manera tan poco á poco para encubrirnos el trabajo y la dificultad, porque el verdadero siervo de Dios

(1) *Lib. I, c. 6. vitae P. N. S. Ignatii.*

no se le pone delante el mucho tiempo ni los muchos años; antes todo tiempo le parece breve para servir á Dios y todo trabajo pequeño. Y asi no es menester llevarle de esa manera poco á poco. Dícelo esto muy bien San Bernardo (1): «El verdadero justo no es como el mercenario ó jornalero que se obliga á servir por un dia, ó por un mes, ó por un año, sino para siempre,» sin límite y sin término se ofrece á servir á Dios con gran voluntad. «Para siempre jamás, nunca me olvidaré, Señor, de vuestra ley y de vuestros mandamientos y consejos.» Y porque se ofreció y determinó á servir á Dios absolutamente y sin término, y no dijo, ni limitó por un año ó por tres años haré esto, por eso su premio y galardón será tambien sin término, para siempre jamás. De esta manera declara San Bernardo aquello del Sábio: «Consumado en breve cumplió muchas edades (2).» El verdadero justo en poco tiempo y en pocos dias de vida vive muchos años, porque ama tanto á Dios y tiene tanto deseo de servirle, que si cien años y aun cien mil viviese, siempre se emplearía en servirle mas y mas. Y por ese deseo y determinacion es como si todo ese tiempo viviera de esa manera, porque le premiará Dios conforme á su deseo y determinacion. Estos son hombres de hecho y varones fuertes como Jacob, que por el grande amor que tenia á Raquel le parecia poco servir por ella siete años y despues otros siete: «Parecíanle pocos los dias por la grandeza de su amor (3).»

(1) Non enim ad annum vel ad tempus instar mercenarii, sed in aeternum divino se mancipat famulatu. — Audi vocem justi dicentis: in aeternum non obliviscar justificationes tuas, quia in ipsis vivificasti me. Inclinaui cor meum ad faciendas justificationes tuas in aeternum (Ps. CXVIII, 93 et 112). — Non igitur ad tempus: proinde justitia ejus manet non aliquanto tempore, sed in saeculum saeculi. — Sempiterna itaque justitiae esuriet sempiternam meretur refectionem. Bern. Epist. 252 ad abbat. Gurin.

(2) Consummatus in brevi explevit tempora multa. Sapient. IV, 13.

(3) Vi lebantur illi pauci dies prae amoris magnitudinis. Gen. XXIX, 20.

De otro medio, que es acostumbrarse uno á hacer bien las obras.

Aquel grande y antiquísimo filósofo Pitágoras daba un consejo muy bueno á sus discipulos y amigos para ser virtuosos y para que la virtud se les hiciese fácil y suave. Deciales: escoja cada uno para sí una manera de vivir muy buena, y no repareis en que al principio os parezca trabajosa y difícil, porque despues con la costumbre se os hará muy fácil y gustosa. Este es un medio muy principal y de que nos debemos ayudar, no tanto por ser de aquel filósofo, cuanto porque es del Espíritu Santo como luego veremos, y muy bastante para lo que pretendemos. La buena manera de vida ya la habemos escogido, ó por mejor decir, ya el Señor nos ha escogido para ella: «No me elegisteis á mí, mas yo os elegí á vosotros (1).» Bendito y glorificado sea él para siempre por ello. Pero en esta vida y estado en que el Señor nos ha puesto puede haber mas y menos, porque podeis ser perfecto religioso y podeis ser imperfecto y tibio, conforme á como hiciéredes las obras. Pues si quereis aprovechar y alcanzar la perfeccion en eso, procurad acostumbraros á hacer las obras y ejercicios de la Religion bien hechos y con perfeccion; acostumbraos á tener bien la oracion y los demas ejercicios espirituales; acostumbraos á ser muy puntual en la obediencia y en la observancia de las reglas y á hacer caso de cosas pequeñas; acostumbraos al recogimiento, á la mortificacion y penitencia, á la modestia y silencio, y no repareis en que al principio sentireis alguna dificultad en eso, porque despues con la costumbre se os hará no solo fácil, sino muy suave y gustoso, y no

(1) Non vos me elegistis, sed ego elegi vos Joann. XV, 16.

os hartareis de dar gracias á Dios por haberos acostumbrado á ello.

Esta doctrina nos la enseña el Espíritu Santo en muchos lugares de la Sagrada Escritura. En los Proverbios dice: «Yo te mostraré el camino de la sabiduría (1),» yo te enseñaré á saborear en el conocimiento de Dios; que esto quiere decir: «Sabiduría» en la Sagrada Escritura dice San Bernardo: «Sabrosa ciencia» *sapida scientia*. Sabiduría es un sabroso conocimiento de Dios. Pues yo te enseñaré, dice, el camino por donde vengas á tener sabor y gusto en el conocer, amar y servir á Dios: «Yo te llevaré por las sendas de la equidad, y habiendo entrado en ellas no se estrecharán tus pasos, y corriendo no hallarás en qué tropezar (2).» Llevarte he primero por las sendas estrechas de la virtud (á las cuales llama asi, porque la virtud á los principios se nos hace difícil por nuestra mala inclinacion y parecenos senda estrecha); empero despues que pasares aquellas entradas estrechas, andarás muy holgado, espacioso y á tu placer, y aun correrás sin tropezar ni reparar en cosa alguna. Enseñanos elegantemente el Espíritu Santo por esta metáfora que, aunque á los principios sintamos dificultad en este camino de la virtud y perfeccion, no por eso habemos de desmayar, porque despues no solo no hallaremos dificultad, mas mucho gusto y mucho contento y alegría, y vendremos á decir: «Un poquito trabajé, y despues hallé para mi gran descanso (3).» Lo mismo se repite en el capítulo sexto del Eclesiástico: «Poco trabajareis, y luego comereis y gozareis del fruto de vuestro trabajo (4).» Y el Apóstol San Pablo

(1) Viam sapientiae monstrabo tibi. Prov. IV, 11.

(2) Duceam te per semitas aequitatis, quas cum ingressus fueris non arctabuntur gressus tui, et currens non habebis offendiculum. Ib.

(3) Quia modicum laboravi, et inveni mihi multam requiem. Eccles. II, 35.

(4) In opere enim ipsius exiguum laborabis, et cito edes de generationibus illius. Eccles. VI, 20.

nos enseña tambien esto mismo (1): «Toda disciplina y todo buen ejercicio, al principio parecece dificultoso, penoso y triste; empero despues con el uso, no solo se hace fácil, sino muy suave y gustoso.» Y asi lo vemos en todas las artes y ciencias, ¡qué dificultoso se le hace á uno al principio el estudio! que muchas veces es menester llevarle allá por fuerza, y dicen que la letra con sangre entra; pero despues con el ejercicio, cuando uno va aprovechando y sabiendo, gusta tanto de él, que todo su entretenimiento y recreacion es estarse estudiando. Pues asi es tambien el camino de la virtud y de la perfeccion.

San Bernardo va declarando esto muy bien sobre aquellas palabras de Job: «Lo que primero aborrecia mi ánima, ahora por la estrechez es mi comida (2).» Quereis saber, dice (3), cuánto hace el ejercicio y la costumbre, y cuánta fuerza tiene? Al principio pareceros ha una cosa muy dificultosa y que no se puede llevar; pero si os acostumbrais á ella, no os parecerá tan dificultosa ni tan pesada como eso; de ahí á poco os parecerá cosa ligera y fácil y casi no la sentireis; de ahí á poco ya del todo no la sentireis; y en breve, ya no solo no la sentireis, sino que os dará tanto gusto y contento que podreis decir con Job: «aquello que primero aborrecia mi ánima y no lo podia arrastrar, sino que me causaba horror, ya es mi manjar y mantenimiento, y muy dulce y sabroso.» De manera que todo es conforme á como uno se acostumbra; por eso se os hace á vos dificultoso el

(1) Omnis autem disciplina in praesenti quidem videtur non esse gaudii, sed moeroris, postea autem fructum pacatissimum exercitatis per eam reddet justitiae. Ad Hebr. XII, 11.

(2) Quae prius nolebat tangere anima mea, nunc prae angustia cibi mei sunt. Job. VI, 7.

(3) Primum tibi importabile videbitur aliquid; processu temporis, si assuescas, judicabis non adeo grave; paulo post, et leve senties; paulo post, nec senties; paulo post, etiam delectabit. Bernard. lib. I, de consid. ad Eug.